

DAVID MOSCOSO SÁNCHEZ. (2009): *Deporte, territorio y desarrollo rural en Andalucía. Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, y Medio Rural y Marino. Desarrollo rural en Andalucía*

Siguiendo a Escobar (2005:19), el discurso del desarrollo ha venido operando en los últimos tiempos a través de dos mecanismos principales que vinculan conocimiento y práctica, teoría y acción: la profesionalización de los problemas del desarrollo y su institucionalización a través de redes organizacionales. En esta línea, el llamado “desarrollo rural” se ha venido planteando, de modo preeminente, como un modo de articular conocimientos expertos con intervenciones particulares hasta plantear, allí donde se ha concretado, una transformación de las relaciones sociales y organizacionales del territorio considerado “rural”, así como de la propia percepción de los elementos y recursos de este entorno.

En el caso andaluz, el desarrollo rural se ha venido inspirando desde los años 90, en su concepción discursiva, en una suerte de ecodesarrollo con tintes sociales, es decir: con mayor implicación en el futuro a medio-largo plazo de la sociedad andaluza y de su medio, de sus paisajes y de sus recursos naturales. En su aplicación práctica, no obstante, se ha incardinado en la difícil superación de un modelo productivista en crisis, tal y como así se concibió ya desde el Plan de Desarrollo Rural de 1995. Si bien es cierto que dicho Plan se fundamentó en aquellos principios ambientales y sociales no es

menos cierto que tuvo un fuerte anclaje en el carácter paliativo de las políticas de la PAC. Políticas consagradas a afrontar los efectos de la globalización de los mercados bajo directrices europeas: la urgente reconducción de la producción agrícola excedentaria, el abandono de pueblos y de campos o el incremento del desempleo agrario, entre otros efectos indeseados.

Si bien convenimos que, en la teoría, no puede aceptarse sin paliativos una vinculación de lo agrario con lo rural, para el caso de Andalucía resulta innegable el peso de la actividad agrícola en su conformación societaria. La propia conformación sociohistórica de Andalucía no puede entenderse sin la comprensión de los impulsos de agrarización y sobre todo de reagrarización que arrancan con los procesos de desamortización, se consolidan con la ausente industrialización andaluza y continúan con lo que Martínez Alier denominó la *Estabilidad del latifundismo*, cristalizando este en un modelo rentalista de explotación de los recursos, al tiempo que en una estructura de dominación de clase fundamentada en la explotación del trabajador agrícola. La intensificación del capitalismo en la agricultura andaluza a partir de 1950 coadyuvó en la concentración de la propiedad de la tierra, en la especialización en las actividades del sector primario

y en la consiguiente acentuación del modelo de dependencia económica de Andalucía respecto de otras zonas que, como Cataluña y País Vasco, centraron su pujanza en el desarrollo industrial, efectos que llegan hasta nuestros días.

Desde los años 90, la inyección de fondos LEADER y PRODER ha posibilitado la expansión de iniciativas, en su mayoría minifundistas, vinculadas a la agroindustria y, sobre todo, al sector servicios, pero sin cuestionar el ya referido carácter paliativo y por tanto, sin consolidar las bases de una efectiva diversificación económica que, realmente, haya procurado la conformación de una efectiva “nueva ruralidad” en los términos en que se ha venido proclamando. De este modo, el giro del productivismo hacia otros modelos de desarrollo (como el ecodesarrollo) ha supuesto un cambio de orientación más discursivo que práctico, planteando un modelo fuertemente terciarizado, de escaso valor añadido y articulado con respecto al modelo de desarrollo aplicado en el resto del Estado, marcado este por los efectos de la construcción de una burbuja especulativa crediticio-inmobiliaria como principal motor de la economía.

Reestructuración rural: cambio sociocultural y conflicto

Reconocer el rumbo que, en lo económico, ha tenido el llamado “desarrollo rural” en Andalucía no es suficiente si a la vez omitimos el conocimiento de las profundas transformaciones sociales y culturales que se han venido produciendo en el mundo rural en los últimos años y que sientan las bases del destacado trabajo de David Moscoso Sánchez. En este libro, el autor se interroga sobre los cambios en la sociedad andaluza que tienen cabida en términos de reestructuración rural, para lo cual toma como lente ampliadora el caso de la difusión e impulso a los llamados deportes de naturaleza. Así, el análisis no se detiene en la constatación

de que, en efecto, la aportación de estas nuevas iniciativas a un efectivo desarrollo del conjunto de la región no deja de ser accesoria, sino que el autor supera el prisma economicista para adentrarse en el análisis de las transformaciones sociales y culturales que plantean estas nuevas iniciativas y que revelan significativos procesos de transformación de lo rural. Se detiene así en el modo en que tal reestructuración rural ha supuesto un nuevo marco de relaciones sociales, no sólo por la introducción de nuevas actividades económicas y de nuevos agentes sociales con sus correspondientes intereses, sino también por una nueva manera de pensar y ordenar el territorio. Unas cambiantes reglas de juego cuyo resultado no puede ser otro que un marco conflictual que el autor disecciona de forma atenta y detenida, evidenciando sus tendencias, contradicciones y lógicas implícitas.

Se trata este de un trabajo que es la consecuencia lógica de un intensivo esfuerzo investigador, culminado en tesis doctoral y que ha sido estructurado en cuatro partes fundamentales. En la primera (capítulo 1) se incluye una precisión de las bases teóricas, metodológicas y epistemológicas de la investigación, junto a un análisis del cambio social acontecido en el espacio rural en los últimos tiempos. El capítulo 2 contiene una contrastación de las anteriores bases teóricas con los datos empíricos obtenidos, relativos a las representaciones sociales de la población andaluza. En los capítulos finales, a la luz de experiencias significativas recogidas, se profundiza en el papel del deporte en los procesos de reestructuración del mundo rural en Andalucía (capítulo 3), ocupándose el último de los capítulos a analizar el lugar que en dichos procesos ocupan los discursos sociales en torno al deporte.

Consciente de la enorme complejidad y heterogeneidad del campo de estudio

elegido, el autor resalta el carácter exploratorio de su empeño, lo cual no significa renunciar, más bien al contrario, a un aparato metodológico que articula con solvencia el conjunto de la investigación. Así, la base empírica de este trabajo se sustenta en los datos obtenidos a partir de la participación activa del investigador en una serie de estudios impulsados desde el Instituto de Estudios Sociales de Andalucía (IESA), a lo que se han añadido referencias a las estadísticas ofrecidas por el CIS sobre *Hábitos, Comportamientos y Actitudes Deportivas de los Españoles* (1980-2005) y las aportaciones de consultas realizadas en registros y bases de datos vinculados a diversas instituciones públicas y privadas. Se ha buscado además completar estas incursiones en el terreno, mayoritariamente cuantitativas, con el apoyo en instrumental cualitativo concretado en la realización de entrevistas y grupos de discusión, pretendiéndose con ello que el discurso de los actores y actrices ampliase y enriqueciese, como así ha sido, la comprensión de las representaciones colectivas sobre la ruralidad, y en concreto la práctica de deportes de naturaleza como un nuevo rasgo del imaginario de la ruralidad.

Bajo la hipótesis de la creciente pluralidad de agentes presentes en el espacio rural, la selección muestral que ha guiado el análisis de discursos y prácticas incorpora un esfuerzo de inclusión de una tipología de actores y actrices ajustado a la realidad social analizada. La clasificación resultante presenta un alto nivel de detalle, al abarcar agentes que tienen diferentes grados de protagonismo: residentes y no residentes (o figuras intermedias entre ambos, como los *commuters*), empresarios/as (desglosados por diferentes tipos de actividad), deportistas (divididos por especialidades y prácticas más significativas) y otras instituciones. La omisión intencionada del discurso institucional en este

ámbito se justifica por su alto grado de automatismo y previsibilidad, vinculado al carácter instrumental y verticalista que se le presupone, lo cual no significa que se excluya del análisis a dicho discurso, tal y como se evidencia en diversos momentos del texto e implícitamente en sus conclusiones. A la selección de agentes se le suma la realizada con el territorio según criterios vinculados con los objetivos de investigación, tales como la relación con las políticas de desarrollo, la vinculación con figuras de protección ambiental y el grado de consolidación en dichos territorios de la práctica de deportes de naturaleza, concretándose en la elección de tres comarcas andaluzas: las Alpujarras de Granada, la Subbética Cordobesa y la Sierra de Segura, en Jaén.

Un trabajo de este tipo no puede prescindir de una completa revisión documental centrada en el ámbito de las más relevantes aportaciones en el campo de los estudios sobre lo rural, situadas en la sociología rural británica de Marsden, Whatmore y Lowe, entre otros. En el desarrollo del andamiaje teórico de esta aportación, el apoyo en los teóricos de la Reestructuración Rural se complementa con las aportaciones del llamado Constructivismo Rural, que llena los vacíos de la primera de estas corrientes en la medida en que se ha venido ocupando excesivamente de los procesos estrictamente socioeconómicos. La apuesta por una concepción renovada de lo rural se enmarca en la necesaria desvinculación de estereotipos no del todo superados en los discursos hegemónicos del desarrollo rural y, en general, en las acepciones más comúnmente extendidas. Así, la preocupación por lo que desde las Ciencias Sociales debe entenderse como rural o urbano consume buena parte de los esfuerzos de precisión conceptual en este trabajo, y no sólo para culminar en la definición de lo rural como lo que es, una realidad compleja y diversa, sino como una realidad pertinente de ser

empleada analíticamente en la medida en que, como construcción social, se mantiene en uso y circulación social. Tiene sentido por ello que se aborde una reflexión crítica sobre la sociología rural (p.34), destilando algunos de sus puntos negros observados históricamente, tales como la tendencia dicotómica a entender lo rural como una dimensión explicada en relación a sus carencias sobre lo urbano, o el apoyo en fundamentos teóricos ya caducos, en una suerte de inmovilismo que apunta también a la estructura sociopolítica e institucional sobre la que se asienta el conocimiento. Como el autor encuentra acertadamente, las inquietudes, estrategias y metas de las estructuras de poder político y económico (que determinan en buena medida quién encaja y quién no en los estudios) terminan contagiando en buena medida los resultados, los cuales caen explícita o implícitamente en lugares comunes, cuando no en etiquetas y tópicos sobre lo rural, en lugar de ahondar en su conocimiento. Como corolario de lo anterior, la responsabilidad desde la sociología rural no sólo se limita a su papel en la definición conceptual del mundo rural, sino en su efectiva transformación, en la medida en que se participa activamente en el diseño, ejecución o control de la transformación del mundo rural.

Entre los hallazgos de este trabajo se encuentra el modo en que se resuelve el objetivo general de análisis en profundidad del proceso de reestructuración rural en Andalucía. Ello se realiza, en primer lugar, asociando los cambios sociales a dinámicas consideradas en una perspectiva más general dentro de una "nueva definición del espacio rural en los países occidentales, como consecuencia de la pérdida de importancia del sector agrario en la funcionalidad de este espacio, de las tendencias de

las tendencias de cambio cultural experimentadas en las últimas décadas y del debilitamiento de la centralidad urbana en las periferias residenciales y recreativas de los ciudadanos" (p.247). Esta perspectiva macro encuentra su correlato a escala de estudio de caso en la visualización de tales procesos y otros asociados o concomitantes en un escenario hasta ahora inexplorado en este contexto, como el de los deportes de naturaleza, del que el autor es además un profundo conocedor.

En este sentido, el análisis del papel de tales deportes de naturaleza abarca su constatación como factor dinamizador en el mundo rural y a la vez, como espacio de conflicto entre diferentes lógicas, intereses y percepciones. Pero en este libro el análisis no se agota en una estéril presentación de tales conflictos o en la exposición de su diversidad, en la medida en que, por ejemplo, pueda afectar a una pluralidad de agentes (población local, deportistas, empresarios, entre otros), sino que contiene una clarificación de algunas de sus raíces sociopolíticas, como es el caso de la intervención vertical de la reestructuración rural, en términos que van desde la propia ordenación del territorio (dentro de figuras de administración o de conservación) hasta la definición del modelo de desarrollo a aplicar sobre el territorio y los recursos, de profundas implicaciones postmodernas. Todo lo cual arroja una luz necesaria que contribuye a profundizar en el conocimiento de la realidad social del mundo rural, más allá de simplificaciones y dicotomías. Esfuerzo fundamental no sólo para la comprensión de los perfiles de este complejo entorno, sino también para la gestión futura del rumbo de su desarrollo, o tal vez, parafraseando al autor que encabezaba estas líneas, de su "postdesarrollo".

Bibliografía

ESCOBAR, A. (2005): “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”. En Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización, Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales,

Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31

MARTINEZ ALIER J. (1968): La estabilidad del latifundismo, París, Ruedo Ibérico

Mario Jordi Sánchez
Universidad Pablo de Olavide

